

LA CONQUISTA DE LAS COMUNIDADES: EL MOVIMIENTO SIONISTA Y LA COMUNIDAD ASHKENAZI DE BUENOS AIRES (1935 – 1949)

Silvia Schenkolewski-Kroll

Este trabajo es parte de una investigación más amplia acerca de la influencia del sionismo en la organización comunitaria del judaísmo argentino antes de la creación del Estado de Israel. Me centraré en la comunidad ashkenazí de Buenos Aires, por haber sido y ser la organización judía más importante de dicho país, tanto por el número de sus afiliados como por los servicios prestados a la comunidad más numerosa de América Latina, desde sus comienzos como Sociedad de Entierros en 1894 hasta el día de hoy¹. Analizaré los motivos que indujeron a los partidos sionistas — la Federación Sionista y Poalei Zion — a una escalada en la intervención en los asuntos de la Sociedad de Entierros durante el proceso que la convirtió en una Comunidad.

Durante los primeros 25 años de su existencia, la Jevra Kadisha se ocupó de sus funciones específicas, financiadas por la cuota de sus socios y primordialmente con los pagos por servicios fúnebres. Con el correr de los años, gracias a que mantuvo el monopolio de esos servicios entre el público ashkenazí, la Jevra Kadisha consiguió acumular un superávit que le permitió distribuir donaciones a instituciones benéficas judías locales y a los Fondos Nacionales y sectoriales. Simultáneamente, la misma Jevra Kadisha comenzó a desarrollar servicios comunitarios que paulatinamente le adjudicaron su carácter de comunidad (*kehilá*) antes de declararse como tal: por ejemplo, la preocupación por el bienestar social de sus afiliados, la institución de una comisión de arbitraje, la subvención a las escuelas judías que trajo como consecuencia la fundación de la Organización Central de Instrucción Pública en 1935.

A raíz del decreto-ley promulgado por el gobierno argentino en 1938 que reglamentaba las actividades de las asociaciones mutuales, en 1941 la Jevra Kadisha cambió su nombre en español por el de Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), y adecuó su reglamento a las funciones que venía realizando de facto. Este proceso continuó hasta 1949, cuando la Jevra Kadisha se declaró la Kehilá Ashkenazí de Buenos Aires². En este período de transición la Jevra Kadisha se convirtió en un centro de poder. Dirigir la Jevra Kadisha no significaba solamente controlar su presupuesto, sino fijar el carácter de la más grande de las organizaciones judías, sobre todo frente a la escalada de la izquierda antisionista durante dicho período.

A pesar de las diferencias entre la Federación Sionista y Poalei Zion respecto del “trabajo del presente” — la Federación Sionista consideraba que esas actividades eran una imposición del momento, dictada por circunstancias específicas, mientras

que para Poalei Zion el “trabajo del presente” era parte integral de su concepción ideológica —, existía entre ellas total acuerdo respecto de la Jevra Kadisha, debido a una identidad de intereses.

La actividad de los partidos sionistas en AMIA fue parte del programa destinado a crear una conciencia nacional judía en el *ishuv* y a mejorar su organización. Tanto un partido como el otro criticaron el que la institución siguiera llamándose Sociedad de Entierros, cuando cumplía funciones de *kehilá* y la Jevra Kadisha era sólo parte de las mismas. Esta crítica se agudizó en torno al sistema electoral de la Jevra Kadisha. Todos los años se realizaban comicios en los que se elegía en forma alternada la mitad de la Comisión Directiva. La lista ganadora se adjudicaba todas las vacantes. Las elecciones tenían lugar en asambleas generales en las que participaba un ínfimo porcentaje de afiliados. Las listas se formaban en base a relaciones personales y no a una ideología o un programa de acción. Los sionistas veían en las elecciones de la Jevra Kadisha una manipulación de caudillos³. La primera Convención de Poalei Zion (1937) resolvió que el partido debía propulsar la organización democrática del *ishuv* e intervenir directamente en instituciones de carácter cooperativo y comunitario, porque veía en ellas un camino para acercar a las masas al sionismo. La Jevra Kadisha debería cambiar su nombre, no sólo para adaptarlo a sus funciones reales, sino porque una comunidad atraería más que una Jevra Kadisha a personas capaces dispuestas a brindar su talento y de tiempo para el bien de la colectividad⁴. Poalei Zion sostenía que la lucha electoral debía basarse en una plataforma partidaria, premisa que concordaba con su deseo de influir en el carácter de las instituciones. La imposibilidad de proponer su propia plataforma, por las condiciones existentes, le impedía, en su opinión, presentarse a elecciones con una lista independiente. Debido al escaso número de sus adherentes, pareciera que Poalei Zion estaba lejos de poder influir en las instituciones. La resolución sirvió en su momento más como guía para el futuro que como programa de aplicación inmediato.

Esta postura, positiva con respecto a la intervención en la vida organizacional de la colectividad, continuó también en el grupo de Zeirei Zion que en 1938 se separó del Partido Unificado Poalei Zion-Zeirei Zion. A partir de esa fecha agregaron candidatos a las listas que competían en las elecciones de la Jevra Kadisha⁵.

La Federación Sionista demostró durante 1938-1939 un creciente interés en las instituciones locales, sobre todo en la Jevra Kadisha. La Federación vio en la reforma de la Ley de Mutualidades (1938) una oportunidad de reestructurar la organización y transformarla en comunidad⁶. De acuerdo a la Federación debía reestructurarse el Reglamento de la Jevra Kadisha, para así cerrar el abismo entre las funciones que desempeñaba. —“Casi todas las funciones de una verdadera comunidad”⁷— y los métodos de gestión. Primeramente, en lugar de la asamblea general y las elecciones donde la mayoría ocupa todos los puestos, debían implantarse elecciones proporcionales, en las cuales los delegados electos elegirían a su vez la Comisión Directiva. El secretario de la Federación, J. Bronfman, presentó el tema en la

16ª Convención de 1939 y tuvo apoyo en el discurso de uno de los veteranos de la Comisión Directiva, I. Kaplan, conocido por su actuación en la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA)⁸. En esta oportunidad se cimentó la necesidad de conseguir la incorporación de las diversas comunidades, especialmente las organizaciones locales, así como también aquellas que se oponen a la idea sionista, y de este modo obtener la máxima identificación del judaísmo argentino con la empresa sionista. Para llegar a la meta, la Federación debía elaborar un programa de acción⁹. Dos motivos influyeron en que la Federación recordara este precepto de la ideología herzliana. Por una parte, en ese momento la Comisión Directiva propugnaba la ampliación de las actividades de la Federación para así engrosar las filas sionistas; por otra parte el tipo de organización local, sin una inmediata intervención podía caer en manos extrañas. La Federación no concretó ningún programa al respecto. El ingreso de elementos de corte conservador a la Comisión Directiva influyeron en que el tema fuera dejado de lado¹⁰. Tanto la Federación Sionista como Poalei Zion trataron de influir en las elecciones de AMIA, primero en forma indirecta y más tarde directamente. La influencia de estos partidos por intermedio de DAIA fue el intento de sofocar la lucha electoral de agosto de 1938.

Las cuatro listas que bregaban por el poder hicieron una campaña electoral basada en ofensas mutuas, que puso en peligro el buen nombre de la colectividad ante la sociedad mayoritaria, en una época de antisemitismo ascendente. A consecuencia de esta situación se reunieron en la sede de DAIA (28.7.1938) representantes de 35 organizaciones e instituciones. La iniciativa fue tomada por un comité que se definió como "Comité Temporario para las Elecciones de la Jevra Kadisha". Sus miembros representaban a las instituciones más importantes de Buenos Aires: el Asilo Israelita de Ancianos y Huérfanos, Bnei Brit, la Congregación Israelita de la República Argentina, Hospital Israelita Ezrah, la Federación Sionista, Poalei Zion y el Talmud Torah Dr. Herzl. A pesar de la heterogeneidad de los organismos, el común denominador de la iniciativa fue salvaguardar el buen nombre de la colectividad. El presidente del Comité fue un conocido activista, David Groisman, y como secretario actuó J. Glassman, afiliado a Poalei Zion y miembro de la Comisión Directiva de DAIA. Glassman explicó, en nombre del Comité, su oposición a esa lucha electoral que minaba el prestigio de la colectividad y era un peligro en la situación actual. Era una vergüenza que una colectividad como la de Buenos Aires se ocupase de una política mezquina y sucia que no la honraba. Glassman se refirió por una parte a las connotaciones negativas que puede acarrear semejante lucha electoral ante los gentiles, especialmente en una época de antisemitismo ascendente. Esta postura concuerda con la imagen que Glassman quería otorgar a la colectividad local ante la sociedad mayoritaria¹¹. Por otra parte, el mundo judío vería que, en la crítica situación de las colectividades allende del mar, en Argentina se ocupan de rencillas. A continuación se presentaron dos mociones diferentes. Los representantes de Poalei Zion, consecuentes en su línea de que las listas electorales debían tener

una plataforma adjunta, propusieron elaborar un programa de trabajo comunitario y así salvar la situación en que listas electorales se identificaban por colores sin tener ningún respaldo público. Esta es una señal clara de la forma en que se constitufan estas listas, solamente en base a relaciones personales, con todo lo que esto implica. Los otros participantes en el debate vieron como punto principal llegar a una lista única y abstenerse de una lucha electoral que desprestigiaba a la colectividad. Ellos propusieron que la Comisión Directiva de DAIA, junto con cinco representantes de cada una de las listas, formaran una lista unificada que fuera aceptada por todos los grupos y anulara las listas existentes¹².

La reacción a estas propuestas fue que la Lista Blanca publicó una solicitada contra DAIA, por tratar de intervenir en las elecciones a la Jevra Kadisha; en esta oportunidad también atacó a la Federación Sionista, que apoyaba la moción. Esta actitud habría sido comprensible si en la Lista Blanca hubieran figurado antisionistas; por el contrario, los miembros de la lista eran fervientes sionistas que prestigiaban al movimiento¹³. La Federación se vio obligada a aclarar su posición y a disculparse. El Dr. W. Nijensohn, presidente de la Federación, publicó en *Di Idishe Tzaitung* una carta abierta en la que reconocía que en principio apoyó la creación de una lista unificada, tomando en cuenta a los participantes de la Lista Blanca. Finalmente abandonó la asamblea antes que finalizara, y por eso no participó en la decisión final¹⁴.

La abstención final de DAIA y la Federación se concretó en una segunda asamblea (1.8.1938) en la que participaron la Comisión Directiva de DAIA y representantes de tres de las cuatro listas. Presidió la asamblea I. Kaplan, vice-presidente en ejercicio de DAIA. Kaplan recalcó que para DAIA ocuparse de las elecciones de AMIA es un privilegio. Mencionó también que, para la reunión anterior, DAIA había facilitado su sede al Comité, pero que en esa oportunidad nadie representó a DAIA misma. DAIA convocaba la presente reunión para evitar una lucha electoral que provocase brotes de antisemitismo. Dentro de ese marco DAIA permanecería neutral, sin intervenir a favor de ninguna lista ni de ningún candidato. Finalmente, no debían atribuirse a DAIA intenciones más allá del respeto a la voluntad del público judío. Después de una ardorosa discusión, no fue aceptada la moción de interrumpir la lucha electoral por 24 horas y luego comenzar las tratativas con cada lista por separado. DAIA se conformó con publicar una declaración de principios: (a) que no figuren en las listas personas que comercian con mercadería alemana; (b) que la campaña electoral se realice en un ambiente de mutuo respeto; (c) DAIA estaba dispuesta a colaborar en todo momento para lograr una lista única que evitara la contienda. Esta iniciativa concordaba con la crítica de la Federación Sionista y Poalei Zion hacia la Jevra Kadisha¹⁵.

En 1941 la 17ª convención de la Federación Sionista resolvió, respecto de la participación en organismos locales, que la Federación Sionista tendría solamente una representación oficial en DAIA. Poalei Zion intervino en las elecciones de fines

de diciembre de 1941 formando parte de una lista que compitió con la propuesta por la Comisión Directiva de AMIA. De acuerdo con Poalei Zion, para evitar una lucha electoral, dicha comisión trató de formar una lista en la que estaban representados un número limitado de organizaciones. Poalei Zion declaró que la asamblea general de DAIA podría proponer la suspensión de las elecciones y la formación de una lista única. La oposición a los que propusieron la lista única llevó a Poalei Zion a una coalición con personas que propusieron otra lista. El secretario general, M. Kostrinsky, fue el delegado de Poalei Zion en el comité organizador de la Lista Blanca, y el candidato de Poalei Zion fue E. Corfas¹⁶. La lista patrocinada por Poalei Zion perdió las elecciones, a pesar de ello, el tema fue suficientemente importante como para que *Unzer Tzait* publicara un artículo en que se analizó el evento y se recalcó con satisfacción la mejora en la asamblea general, cuyos participantes no se representaban así mismos sino eran miembros de organizaciones culturales, escuelas y grupos ideológicos, que hablaron en nombre y a favor de dichos organismos¹⁷. Este es un ejemplo de los comienzos de la politización de AMIA. La 3ª convención de Poalei Zion resolvió en 1942 que, mientras no se fundasen comunidades, los miembros del partido debían tomar parte en las actividades de la Jevra Kedisha de Buenos Aires y en los organismos de las provincias que cumplían funciones de *kehilá* e influir en ellos de acuerdo al espíritu del partido¹⁸. La diferencia entre esta resolución y la del año 1937 es que en 1942 el partido ordena a sus afiliados intervenir en la *kehilá* que se está plasmando, sin esperar que se produzcan cambios que le permitan presentar una plataforma ideológica.

En las elecciones de diciembre de 1942, la "Lista Blanca" tuvo el apoyo de 25 instituciones, 6 de ellas sionistas o ligadas al movimiento sionista. Entre los seis figuraban bajo un solo rubro, "Federación de 14 sociedades sionistas". Esta fue la solución de la Federación Sionista para no contravenir la resolución de 1941: figurar por intermedio de filiales. Por ello tampoco figuró directamente Poalei Zion de Izquierda, que retornó al seno de la Organización Sionista en 1939, sino bajo el nombre de su principal institución, la escuela Shalom Aleijem. De los 13 nombres que figuran en la lista, tres son de reconocidos militantes sionistas: Dr. B. Rinsky de la Federación Sionista, Dr. J. Kovensky de Poalei Zion de Izquierda y H. Malimovka de Zeirei Zion. El análisis de las listas de los años subsiguientes demuestran una ingerencia ascendente de los partidos sionistas en las actividades de AMIA¹⁹.

En 1944 festejó la Jevra Kadisha el jubileo de su fundación; ese mismo año, bajo la presidencia de M. Rogovsky, activo miembro de la Federación Sionista, la Jevra estaba en plena construcción de su sede social en la calle Pasteur. Los partidos sionistas apoyaron la iniciativa de AMIA de solventar los gastos de la construcción por una suscripción popular que permitiera a cada judío contribuir a la erección del edificio comunitario. Este fue el aporte de los partidos sionistas al apoyo con que contaba la Jevra Kadisha en esos momentos en la calle judía. En esa época se acentuó la conciencia de que la colectividad judía argentina era la heredera de las comunidades

exterminadas en Europa, y de que debía organizarse como tal. La Federación Sionista consideró, continuando con su postura de 1938, que los miembros de la Comisión Directiva de AMIA debían elegirse no sólo por sus cualidades personales sino por su conciencia de las verdaderas metas de una *kehilá*. La falta de líderes comunitarios se debía, según Poalei Zion, a que los pocos activistas carecían de la preparación necesaria, de la misma manera en que la colectividad en sí no tenía el nivel cultural de las comunidades del Viejo Mundo, lo cual no eximía al judaísmo argentino de tomar sobre sus espaldas la función que el destino le adjudicaba.

Poalei Zion se preocupó por las condiciones prácticas que debería reunir la AMIA para convertirse en una comunidad de acuerdo a lo que el partido consideraba el modelo de Europa Oriental. Por una parte podría afiliarse a la comunidad todo judío que aceptase la disciplina en todo lo referente a asuntos internos judíos, sin exigirle un certificado de matrimonio de acuerdo a la ley mosaica. Por otra parte se brindaba completo apoyo al Rabinato establecido por AMIA, que se ocuparía de *kashrut* (faenamiento ritual), sinagogas, matrimonios, porque no era posible dejar esos temas librados al criterio de rabinos que comercian con la religión. El argumento de *Unzer Tzait* para justificar esta postura fue que aunque la mayoría no cumple los preceptos religiosos, nadie, ni siquiera la ultra-izquierda, abandonaba los principios morales de la religión. Un motivo más para exigir que un organismo central dependiente de AMIA se ocupara de asuntos religiosos eran las festividades, los días recordatorios que en una u otra medida observada parte del público judío. Por ello propiciaba tanto la fundación de un Rabinato que regulara las funciones religiosas, como el desarrollo de un programa de cursos y conferencias, y la fundación de bibliotecas y de una editorial para llenar el vacío de la nueva generación, que crecía ignorante del judaísmo²⁰. Así fue como comenzaron a funcionar a partir de 1944 los “cursos dominicales”, experiencia que fue adoptada por algunas colectividades de provincias, por ejemplo Rosario.

De lo antedicho se colige que en los círculos sionistas y en su periferia existía consenso respecto de los deberes del *ishuv* hacia sí mismo y hacia el pueblo judío.

El proceso de politización de AMIA fue un eslabón más en la cristalización de la *kehilá*, en la cual el sionismo debía competir por la hegemonía con otra corriente que también se sentía heredera de la cultura de las comunidades desaparecidas: la izquierda antisionista²¹.

En las elecciones de fines de 1944, los partidos sionistas se pronunciaron abiertamente en una plataforma electoral que definía las funciones de AMIA y las tendencias que debían dirigirla: profundizar su carácter nacional-popular; ayudar constructivamente y brindar apoyo a las instituciones educativas y benéficas; al mismo tiempo, AMIA no había de conformarse con la ayuda pecuniaria a otras instituciones, y debía desarrollar su propio programa de institución rectora. De estos principios emana la autoridad del Vaad Hajinuj, que debe velar por una educación judía nacional, fundando nuevas escuelas y subvencionando aquéllas que cumplan con

el programa mínimo impuesto por el mismo. La comisión de cultura se preocuparía por las necesidades de la juventud. Además de estas obligaciones para con sus afiliados, AMIA, por ser la comunidad más grande de América Latina, debía asumir la responsabilidad por el legado de las comunidades europeas, apoyar la creación de una comunidad judía en Eretz Israel, y bregar por la igualdad de derechos de los judíos en todo el mundo²². Esta plataforma abarcaba todo los anhelos de los partidos sionistas.

La lista sionista ganó las elecciones, de modo que en 1945 toda la Comisión Directiva estuvo compuesta por sionistas abocados a cumplir con dicha plataforma, y especialmente en el campo educativo, cuando al frente de Vaad Hajinuj estaba J. Fain, miembro de Zeirei Zion. En aquel entonces AMIA contaba con 30.167 socios, que se consideraban un tercio de las cabezas de familia existentes. Para acentuar su carácter de *kehilá* y abarcar la mayor cantidad de afiliados, se proclamó una campaña de afiliación. El broche de oro de sus funciones en 1945 fue la inauguración de la Casa de la Comunidad, en la que se instalaron el Seminario de Maestros, el Vaad Hajinuj, la Biblioteca de IWO, el Rabinato y las oficinas de DAIA²³.

La gran polémica sobre el rol del Congreso Judío Mundial y del Joint en la ayuda a las víctimas de la guerra llevó a una ruptura entre la Federación Sionista y Poalei Zion. El punto álgido de esta discusión fue una solicitada publicada en conjunto por los partidos de izquierda sionistas y la izquierda antisionista, en la que se apoyaba tanto la colonización en Eretz Israel como la reconstrucción de las comunidades de Europa oriental. A fines de 1945, cada uno de los partidos figuró en una lista separada. Poalei Zion se alió a la izquierda antisionista que también apoyaba la línea del Congreso Judío Mundial; de las 52 instituciones adherentes a la lista, un tercio puede definirse como antisionista. La Federación Sionista consiguió sólo 16 adherentes a la suya (el partido Mizraji, Sinagogas, etc). También se presentó una tercera lista vinculada a los revisionistas. Las dos listas repitieron justamente sus posiciones comunes sobre las funciones de AMIA y la necesidad de cambiar el sistema electoral; solamente difirieron en la posición hacia el Congreso Judío Mundial. Para la Federación Sionista, el Congreso Judío Mundial sólo debía ocuparse de la política en la diáspora, sin precisar quién debía tener a su cargo la ayuda a las víctimas de la guerra. Poalei Zion siguió la línea del máximo apoyo al Congreso Judío Mundial, que debía tener bajo su responsabilidad todo lo concerniente a la vida judía en la diáspora. La lista de Poalei Zion y la izquierda antisionista ganó las elecciones. Después de dos años de comisiones sionistas, no hubo cambios radicales en la política de AMIA. Durante este año se concretó la campaña de socios que trajo un aumento de 1.078 nuevos afiliados²⁴.

Las elecciones de 1946, a diferencia de las anteriores, sí pusieron en peligro la continuidad de la línea mediante la cual los partidos sionistas habían querido convertir a AMIA en una verdadera *kehilá*. Ese año ganó la lista formada por comunistas y bundistas. Los partidos sionistas nuevamente mancomunados (salvo los revisionistas,

que se presentaron en lista aparte), tras haber llegado a un acuerdo respecto de la ayuda a las víctimas de la guerra, no lograron mayoría, pese al apoyo de 56 instituciones, entre ellas las dos grandes cooperativas de comercio y 23 organizaciones sionistas. El candidato a la presidencia de AMIA fue el veterano de la Federación Sionista, y uno de los fundadores del Vaad Hajinuj, Dr. M. Slinin, y como pro-secretario se postuló E. Corfas, miembro de Poalei Zion. En su propaganda electoral, la Federación Sionista puso todo su énfasis en la educación y recalcó el peligro de que la misma cayera en manos de los comunistas. Poalei Zion extremó esa línea, presentando a AMIA como un ente con funciones gubernamentales (educación, previsión social, etc.), señalando que no era posible que esos “ministerios” fuesen dirigidos por la izquierda antisionista. Tanto la Federación Sionista como Poalei Zion hicieron hincapié en la confusión que podrían acarrear los revisionistas como grupo disidente dentro del sionismo, ya que podrían utilizar los fondos para una educación militarista, y sobre todo advirtieron acerca de la verdadera fuerza de la izquierda bundista y comunista que, encubierta bajo un falso apartidismo, seguía las directivas de Rusia y estaba dispuesta a dar — según ellos — algunas limosnas para Eretz Israel pero se oponía a todo símbolo nacional. En esa época, la izquierda antisionista pasaba por un proceso en el cual, a la par de tratar de continuar a su manera la cultura de las *kehilot* de Europa oriental, mitigó su encono contra la obra sionista en Eretz Israel influida por la URSS y vio en ella otro lugar de refugio para los desplazados de Europa²⁵.

Sin lugar a dudas, en las elecciones de 1946 la politización llegó a un extremo hasta entonces desconocido. La derrota sorprendió a los partidos sionistas. Ambos comprendieron su error al confiar en que la lista contraria no tendría suficientes adherentes porque sus ideas no eran populares; por el contrario, los adversarios demostraron disciplina y así se aseguraron el triunfo. Otra de las causas de la derrota fue la neutralidad que conservó el matutino *Di Idishe Tzaitung* durante la campaña electoral. Tres meses más tarde, el mismo diario advirtió acerca de las consecuencias de esa derrota: la nueva Comisión Directiva estaba por transferir presupuestos a sus instituciones y proponía cambios institucionales que ponían en peligro el carácter religioso-nacional de AMIA.

Di Idishe Tzaitung no se equivocó; también los temores de los partidos sionistas se concretaron. La Comisión Directiva propuso reformas al reglamento: llamar a AMIA comunidad pero acentuar su carácter mutual (asistencia médica y farmacéutica y subsidio por defunción a todos los asociados). De acuerdo a Poalei Zion, estas innovaciones serían innecesarias para la mayoría de los afiliados; vendrían a cuenta de las contribuciones a los fondos nacionales y de las subvenciones a la educación judía.

La otra propuesta importante fue permitir entierros no acordes a la ley judía. Aceptar esa propuesta habría sido destruir el fundamento sobre el que se basaba la Jevra Kadisha y que constituía el nexo de unión entre todos los asociados. Este tema puso en alerta a la Federación Sionista, que diferenció entre “tradición” y “fanatismo

religioso". Poalei Zion fue más moderada en sus apreciaciones, pero destacó que no se debía herir los sentimientos de judíos que respetan ciertas costumbres consagradas y que se sentirían afectados si en un cementerio judío no se enterrara de acuerdo al rito.

Después de la experiencia de las elecciones de diciembre de 1946, la Federación Sionista y Poalei Zion pusieron todo su empeño en la propaganda y el esclarecimiento, a fin de que en la asamblea general extraordinaria del 9 de setiembre de 1947 se derogara la propuesta del grupo mayoritario de la Comisión Especial. Los sionistas triunfaron porque se aceptó la propuesta de la minoría, que aseguraba la continuidad de las funciones de AMIA de acuerdo a los marcos existentes²⁶.

El ambiente que reinaba en Buenos Aires en diciembre de 1947, cuando toda la colectividad estaba abocada a la ayuda del *ishuv* en Eretz Israel, llevó a los bandos — sionistas y antisionistas — a un acuerdo por el cual se formó una lista común con la que se renovó la mitad de la Comisión Directiva y así se evitó una lucha electoral en un momento inadecuado. En la misma oportunidad la asamblea general ratificó un documento que aseguraba las actividades religiosas y benéficas de la AMIA. Empero, la izquierda antisionista, al ser mayoría en la Comisión Directiva por haber ganado las elecciones de diciembre de 1946 y a consecuencia del acuerdo de fines de 1947, aprovechó la situación y en la renovación de los miembros del Vaad Hajinuj no se nombró a ningún sionista²⁷. Este proceder provocó la reacción de las escuelas adheridas o simpatizantes del sionismo, que vieron el peligro real que podía acarrear la pérdida de los valores tradicionales y nacionales en las escuelas judías argentinas. En un momento álgido en la historia del pueblo judío, AMIA estaba en manos de un sector que, trató, si no de extirpar, por lo menos de atenuar el espíritu sionista de la *kehilá*. Esta situación paradójica tuvo su continuación en las elecciones de fines de 1948. Se trató de llegar a un acuerdo, esta vez no debido a circunstancias históricas (el Estado de Israel ya se había creado) sino para soslayar un sistema electoral que no permitía una representación a la minoría, y formar un lista única como el año anterior. Al no lograr un acuerdo respecto del candidato a presidente, la Federación Sionista, Mizraji e instituciones allegadas formaron una lista aparte que compitió con la encabezada por el Dr. M. Slinin, entonces ex miembro de la Federación Sionista, en la cual participaron los partidos sionistas obreros y dos representantes de la izquierda antisionista. Esta última lista ganó por la ínfima diferencia de 18 votos²⁸. A pesar de las listas separadas, el resultado de las elecciones refleja la popularidad del sionismo en la calle judía, cosa que no es de extrañar en el año de la creación del Estado de Israel.

Bajo la presidencia de Slinin, la AMIA trazó un plan de trabajo que coincidía con las funciones propias de una comunidad, siguiendo una línea sionista. Una vez dados todos los factores, y existiendo un consenso, el paso decisivo fue la proclamación formal de AMIA como Comunidad Ashkenazí de Buenos Aires. Esto ocurrió el 31.3.1949, en una reunión ordinaria que sus gestores denominaron histórica²⁹.

El último jalón que convirtió a AMIA en una comunidad de acuerdo con los conceptos de los partidos sionistas fue la reforma electoral de 1954, que permitió la representación proporcional de todas las listas. En esa época los partidos sionistas era ya mayoría absoluta e indiscutida en la **kehilá** de Buenos Aires³⁰.

La intervención de los partidos sionistas en AMIA es la parte más importante del proceso de influencia ascendente del sionismo en la organización institucional del judaísmo argentino durante la época que precedió a la creación del Estado de Israel. Todavía no se estudió este proceso en otras instituciones locales, como bancos, cooperativas, etc..

La transformación de la Jevra Kadisha en **kehilá** no se debió a cuestiones teóricas. La Jevra Kadisha tuvo su origen en las necesidades prácticas de una colectividad en formación, en la que cumplió funciones de **kehilá**. Estas circunstancias indujeron a los partidos sionistas a tratar de tomar ingerencia en ese proceso, para encauzarlo en lo que ellos creyeron que debía ser la estructura y las funciones de una comunidad. La Federación Sionista y Poalei Zion basaron su intervención en su interés inmediato de tomar posiciones en la institución judía más rica de la Argentina. Pero no fue solamente un interés pragmático; premisas ideológicas fijaron la relación de los partidos hacia la colectividad: la necesidad de inculcar el sionismo y sus valores, el “trabajo del presente” y la “conquista de la comunidad” puestos al servicio de mejorar la imagen de AMIA, dentro del proceso de mejorar la imagen de la colectividad toda, especialmente dado el rol que debía asumir como heredera de las **kehilot** exterminadas en Europa. Por ello, careciendo de un sistema electoral que asegurara una representación democrática, los partidos sionistas tuvieron que adaptarse a las reglas existentes. Se infiltraron paulatinamente en las listas electorales y fueron desplazando a elementos carentes de línea ideológica. Durante este proceso se produjo el enfrentamiento con comunistas y bundistas, quienes en forma paralela trataron por los mismos medios de lograr una **kehilá** no sionista.

A pesar de que el común denominador de los partidos sionistas sufrió algunas crisis por causa ajenas a la **kehilá** misma, en las cuales hubo pactos entre el ala izquierda del sionismo y la izquierda antisionista, estos hechos constituyen casos esporádicos en los que motivos de orden secundario coartaron temporariamente la coalición sionista.

Los partidos sionistas conquistaron una Jevra Kadisha que funcionaba como **kehilá** con los instrumentos que ella puso a su alcance, y dieron a las funciones de la Jevra Kadisha un contenido nacional. La proclamación de la **kehilá** no fue sino la corroboración de un hecho. Este acto permitió no sólo seguir actuando en el futuro de acuerdo al espíritu sionista en contenido, sino dotarla también de la organización democrática que siempre caracterizó al movimiento sionista.

NOTAS

1. H. Avni. *Yahadut Argentina – Maamadah Hajevrati V'Demutah Hairgunit*, Jerusalem, 1972, pp. 47-48 (infra, Avni); Z. Schechner, *Bedrajim Lo Magbilot – Hashvaot Toldot Hahitarguenut Hakehilatit Bayahadut Haashkenazit B'México U'b'Argentina 1930-1957* (tesina) Jerusalem, 1978, pp. 21-25, 44-52 (infra, Schechner); E. Zadoff, *Vaad Hajinuj Hamercazi Bereishito, Michael VIII*, Tel Aviv, 1983, pp. 9-29.
2. Silvia Schenkolewski, *Hatnuah Hatzionit V'Haniflagot Hatzioniot B'Argentina 1935-1943* (tesis PhD), Jerusalem 1984, pp. 7, 125-6; véanse también notas (infra, Schenkolewski).
3. Idem, p. 126; Schechner, pp. 98-99; *Di Idishe Velt*, 1.7.38, pp. 1-2.
4. *Unzer Tzait* 25.5.37, p. 4; 31.8.38, p. 5; *Di Idishe Velt* 1.7.38, p. 1.
5. *Di Idishe Tzaitung* 14.8.38, p. 8; *Mundo Israelita* 26.12.42, p. 5. Acerca de la ruptura véase *Unzer Tzait* 15.5.38, pp. 3-4; *Morgenzeitung* 17.10.38, p. 4.
6. *Di Idishe Velt* 1.7.38, p. 1. "El proyecto de ley de 1938, ver Z. Schechner, El desarrollo de la Comunidad de Buenos Aires a la luz de sus estatutos", *Michael VIII*, Tel Aviv 1983, pp. 103-105.
7. *Di Idishe Velt* supra. León Kibrik, director del Mundo Israelita, propuso en 1931 una propuesta parecida, ver Schechner p. 41.
8. S.Schenkolewski-Kroll, "The influence of the Zionist Movement on the Organization of the Argentinian Jewish Community – the Case of DAIA, 1933-1946", *Studies in Zionism*, vol. XII, Spring 1991 pp. 17-28 (infra, Schenkolewski-Kroll)
9. *Di Idishe Velt* 12.5.39, pp. 9-10.
10. Las fuentes no indican nada al respecto. Acerca de los cambios personales después de la 16ª convención ver Shenkolewski p. 60.
11. *Di Idishe Tzaitung* 4.8.38, p. 5; 29.7.38, p. 6. J.Glassman, véase Shenkolewski-Kroll.
12. *Di Idishe Tzaitung* 29.7.38, p. 6.
13. Ibid. 31.7.38, p. 7. Los tres primeros candidatos que encabezaban la lista: David Calles, Jacobo Avrutzky y Salomón Salomón, que fueron citados como ejemplo de fieles sionistas, no se contaban entre los activistas conocidos de la Federación Sionista. En la misma lista figuraba Hilel Malimowka, miembro de Zeirei Zion.
14. Ibid. 3.8.38, p. 4.
15. Schenkolewski, pp. 128-9.
16. *Unzer Tzait* 12.12.41, p. 3.
17. Ibid. 19.12.41, p. 4.
18. Ibid. 24.7.42, p. 2.
19. Ibid., p. 131; véase *Memorias y Balances de AMIA* de los años 1941-1949.
20. *Di Idishe Velt* 16.2.44, p. 4; 31.7.44, p. 2; *Unzer Tzait* 27.10.44, p. 2; 15.9.44, pp. 13-5.
21. "Hatziyonim mul Hasmol B'Argentina", *Hatzionut U'Mitnagdeha Baolam Haiehudi*, Hasifria Hatzionit, Jerusalem 1990 pp. 185-6.
22. *Unzer Tzait* 1.12.44, p. 7; *Di Idishe Velt* 29.12.44, p. 1.
23. *Unzer Tzait* 9.2.45, p. 2; 24.8.45, p. 2; *Di Idishe Velt* 7.9.45, p. 2.
24. *Di Idishe Velt* 1.10.45, p. 1; 18.12.45, p. 7; *Unzer Tzait* 14.12.45, p. 7; 21.12.45, p. 2; *El Estado Judío* 26.4.46, p. 6. Esta polémica ha sido estudiada detalladamente en una investigación de próxima publicación.
25. *Unzer Tzait* 20.12.46, p. 7; 27.12.46, pp. 1,3; *Di Idishe Velt* 17.2.46, pp. 1-2; *El Estado Judío* 27.12.46, p. 3; *Yikuf*, Nº 4, jul. 1946, p. 4, pp. 34-5; *ibid.*, Nº 32, abril 1945, pp. 29-30, 35.
26. *Di Idishe Velt* 7.1.47, p. 2; *Unzer Tzait* 10.1.47, p. 6; 5.9.47, p. 3; 12.9.47, p. 3; *Di Idishe Velt* 12.9.47, p. 4; *El Estado Judío* 29.8.47, p. 3; 5.9.47, p. 3; *Di Idishe Tzaitung* 31.3.47, p. 4; 1.4.47 p. 4; 31.8.47, p. 8; 9.9.47, p. 7; 10.9.47, p. 5; CAHJP. HM2/1937 AMIA Nº 611, 5.8.47.
27. *El Estado Judío* 2.1.48, p. 7; 2.4.48, p. 8.
28. *Mundo Israelita* 25.12.48, p. 3; 1.1.48, p. 4; *El Estado Judío* 10.12.48, p. 48; *Di Naie Tzait* 24.12.48, p. 8; 31.12.48, p. 3.
29. *Mundo Israelita* 19.3.49, p. 12; 16.4.49, p. 2; CAHJP, HM2/1437 AMIA, acta Nº 669, 31.3.49.
30. Avni, p. 59; Schechner, pp. 81-82.